



LA ESTACIÓN DE VELEZ BLANCO (ALMERIA)
CONSIDERACIONES ACERCA DEL N.EOLÍTICO
Y DE LA EDAD DEL BRONCE HISPÁNICOS

Por Octavio Gil Fariés

En el año 1942 ingresaron en el Museo Arqueológico Nacional numerosos materiales procedentes de este yacimiento que se conservaban en el antiguo Museo Antropológico, hoy Etnológico de Madrid.

Al encargarnos de la reseña de los mismos, en 1946, con motivo de la publicación del volumen de *Adquisiciones* (1) de nuestro Centro, tuvimos ocasión de apreciar a la vista de aquéllos y repasando la *Memoria* de excavaciones respectiva (2), la existencia de numerosos problemas, aun no resueltos, pero que en la mayoría de los casos se habían menospreciado. Igualmente pudimos constatar la inclusión equivocada de este yacimiento en culturas que no le correspondían, como expondremos más adelante, y, por último, advertimos que un estudio detenido de la citada *Memoria*, y de sus materiales, aclaraban bastantes problemas que abarcan desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce. La índole del tomo de *Adquisiciones* impidió en aquella ocasión incluso mencionar simplemente estas sugerencias.

Ahora, creemos que ha llegado el momento de volver a los problemas planteados, no sólo porque en dicho yacimiento se aunan las mejores condiciones que señala y precisa este Congreso —época y lugar—, es decir, Edad del Bronce y provincia de Almería, sino también porque diversos puntos oscuros de la propia *Memoria* obligan a un imprescindible repaso general.

A cinco kilómetros al oriente de Vélez Blanco, y a orillas del

rio Corneros, se encuentran dos cerros de elevación desigual denominados *de las Canteras* (mapa n. 1). En el más pequeño se halló un poblado y una necrópolis. El cabezo es llano, conseguido artificialmente, y mide 36 metros de Este a Oeste y 20 de Norte a Sur. Queda defendido por un muro bastante completo, de piedra, del que no tenemos datos; de otro, más inferior, afloran restos en la falda del monte. En ésta, y de cara al mediodía, tuvo lugar con preferencia la prospección de las viviendas. Su excavador, Federico de Motos, encontró habitaciones circulares, u ovals, construídas de ramaje reforzado con barro—realmente cabañas— cuyo techo, de igual contextura, se sostenía en la parte central por un tronco liso hinchado en un molde de arcilla endurecida que servía de solado.

Pero el interés máximo del poblado radica en la existencia de dos niveles de viviendas, (I, 1) que en muchos casos se encuentran superpuestas y con características semejantes de construcción por lo que debemos deducir que ambos estratos correspondían a culturas parecidas.

Las viviendas del nivel inferior se asientan en el suelo firme del cerro y ofrecen silos de pequeño tamaño, a veces hasta ocho en una sola habitación; se tapaban cuidadosamente con piedras planas y sólo han proporcionado elementos de la vida cotidiana.

El material hallado responde a la cultura neolítica. Aparecen huesos labrados, conchas, cerámica y numerosos idolillos en falanges de cuadrúpedos. (III, 3) Además, las corrientes piezas, en piedra, (V) como son las hachas, machacadores, cuchillos, etc, etc; escasean las puñtas de flecha, (IV) pero, por el contrario, abundan en las sepulturas. También menciona Motos las piedras que nosotros, en el citado volumen de *Adquisiciones*, bautizamos con el nombre *de agujero* y que son típicas del Neolítico occidental de la Península.

Las viviendas del piso superior a veces presentan en su parte baja muretes de piedra, y algunas constan de dos habitaciones. Según Motos, en una de ellas se encontraron útiles de cobre (al parecer, dos punzones, uno con mango, un cuchillo y un puñal). Por lo demás, según el propio excavador, la cultura de este nivel es igual que la del anterior: repítense los hallazgos líticos, las conchas, los molinos, etc.

Pero lo que diferencia esencialmente ambos estratos es la cerámica, a pesar de que Motos nos proporcione pocas noticias en su *Memoria*. Para su determinación precisa nos hemos servido de los dibujos publicados por el mismo y llevando las consecuencias a lo absurdo, es decir, a lo negativo, hemos podido fijar las especies de cada nivel.

Al estrato inferior pertenecen diversas clases de piezas cerámicas que pueden agruparse en dos series: con superficie decorada y con superficie lisa.

Los vasos sin decorar constituyen la mayoría y en realidad son los que caracterizan el nivel. Cuéntanse, en primer lugar, buen número de cuencos de pasta granulosa y color amarillo terroso (Fig. 2 y 3 izq.) Unos adoptan la forma de cajetín y otros la circular. De igual pasta, cabe citar varios cilindros huecos con las bocas acampanadas; (Fig. 1 dh) su altura es equivalente a la de los cuencos mayores y su destino incierto. También menciona Motos un vaso, sin dar la forma, que tuvo varias asas horizontales por su interior, a unos ocho centímetros más abajo de la boca. Hemos de suponer que por la existencia de aquéllas fuera de gran tamaño.

Compuestas en barro fino, y con las superficies espatuladas, a veces, cuéntanse diversas ollas de bastante capacidad, de forma cónica o piriforme; (Fig. 1.^a a y b) junto a la boca ofrecen varios orificios que resultan inútiles para la suspensión del cacharro. Constituyen un grupo muy interesante y, tal vez, típicos de este nivel. Cabe añadir diversos fragmentos, unos con pezones (I, 3) a veces a modo de orejetas, y otros, de algún vaso colador (?) (I, 4).

Los vasos decorados se reducen a dos, realmente, un vaso y el fragmento de otro, pero sus motivos son tan expresivos que determinan con claridad la cultura a que pertenecen. Como queda indicado se hallaron en el piso inferior.

El vaso completo es menor que los citados últimamente y adopta la forma de olla con largo cuello que se vuelve en la boca. (I y 1, encuentro de las flechas) La decoración rodea a aquél y consiste en incisiones rellenas de pasta blanca. Los motivos figuran representaciones humanas esquemáticas (triángulos unidos por un vértice), separadas por líneas en zig-zag, que en lo prehistórico de Egipto simboliza el agua. Motos le asigna un fin reli-

gioso. Tal vez sea pieza simbólica de la relación o dependencia de tantas tribus como grupos o seres humanos aparecen. El desarrollo figurativo constituye típica representación de las *mujeres almerienses* que Breuil asigna a este Círculo. (I, 2).

El fragmento parece corresponder a un plato litúrgico. La superficie convexa es lisa y espatulada; la cóncava se adorna con dos series de incisiones verticales, en banda, que rodean dos ojos mágicos que no restan en su totalidad (II, 2). El barro de esta pieza es muy superior al de los tiestos lisos.

En los dibujos de Motos no aparecen vasos argáricos correspondientes a este nivel, pero como en la *Memoria* se reproducen unos cuantos, quizás los mismos que ahora guarda el Museo Arqueológico Nacional, (fig. 4) se puede afirmar que corresponde al nivel superior, juntamente con los cobres ya citados.

En la cima del cerro, y fuera de las cabañas, Motos encontró tortas de barro refractario y morcillas arqueadas con orificios en los extremos, de igual materia. El hallazgo, en dicho lugar, de un horno formado por una losa y piedras curvadas encima, todo revuelto con abundantes cenizas, no deja lugar a dudas en cuanto al destino de las piezas amorcilladas, que en este caso no son pesas de telar (VII, 4). Por si fuera poco, en una habitación distante cinco metros apareció un crisol de barro, de 22 centímetros de diámetro y 18 de altura.

Puede afirmarse que las sepulturas exploradas en diversos lugares del cerro, y que Motos atribuye a los dos niveles citados, no ofrecen diferencia de estructura; solamente el ajuar puede especificar su mayor o menor antigüedad. Todas ellas consisten en túmulos (VII, 1), de unos cinco metros de diámetro, rodeadas por piedras, protegiendo un hoyo de dos metros de anchura por uno de profundidad, que contenía el cadáver, al parecer, replegado y situado en un extremo. Este agujero se limitaba con piedras que a veces sustentaban otra de gran tamaño, como cerramiento.

Variante de éstas puede considerarse otra, excavada en la cima: El hoyo sepulcral se cubre con falsa cúpula y el suelo aparece enlosado.

La mayor parte de los cobres (VI, 1). puntas de flecha en sílex, y adornos corporales (collares, conchas, pulseras de pecúnculo, etc.) proceden de estos enterramientos.

Era intención nuestra hacer la descripción de los materiales que ahora conserva el Museo Arqueológico Nacional, pero en atención a la brevedad suprimimos toda esta parte, creyendo que con la reproducción de las piezas sobresalientes cumplimos también la finalidad propuesta.

Consideraciones acerca de este yacimiento y su cronología.

I.—Según lo expuesto anteriormente, cabe distinguir en el Cerro de las Canteras dos niveles superpuestos y a juzgar por sus sepulturas que siempre son iguales—proporcionando con ello una pauta de identificación—puede afirmarse que ambos pertenecen a un mismo pueblo, y quizás, a dos periodos consecutivos.

El primer nivel ya citado, con cuencos, vasos campaniformes, brazaletes de pectúnculo, conchas y abundante instrumental de piedra, es claramente Neolítico. El metal no se ha encontrado. No obstante, desde que Bosch Gimpera publicó su *Etnología*, en 1932, se ha venido repitiendo que dicho nivel es eneolítico, confundiéndolo, sin duda, con el superior. En 1944, repite Bosch (5) que «una etapa de transición a la cultura de los Millares que ve el apogeo de las relaciones de la Cultura de Almería con el Mediterráneo... ofrece todavía un primer grupo de relativa pureza (Parazuelos, Puerto Blanco, Mina Diana, La Pernera, Huércal, Loma del Cumbre, Vélez Blanco) en el que la cultura de Almería (en la que ya ha aparecido el cobre aunque todavía en forma rudimentaria) comienza su extensión por el sureste de España.»

Añade Bosch que «este primer grupo que cabe fechar entre 2.700 y 2.500 a. de J. C., es contemporáneo del desarrollo del estilo primero clásico del vaso campaniforme en el centro de España, estilo que no parece todavía introducirse en la cultura de Almería».

Castillo también incluye este primer nivel dentro del desarrollo metalúrgico de la zona (4), y Pericot, con dudas, dice: «A este Período (eneolítico inicial) o acaso al anterior, pertenece la ocupación antigua del poblado del Cerro de las Canteras...»(5).

En conjunto, la cultura de Almería, a la que pertenece este primer nivel en todos sus aspectos, «puede ser el desarrollo de un pequeño núcleo llegado por mar desde el Norte de África» (6) y cae plenamente en «la tercera de las grandes culturas que

llenar el Neo-Eneolítico español» (7), según afirmaba la escuela clásica. Cultura de ascendencia Sahariense, o como dice Santa-O'alla (8), de cultura Ibero-Sahariana, aunque nos parece que dicho arqueólogo acumula en este Círculo características pertenecientes a grupos muy distintos (mapa núm. 2, fase II)

Creemos sinceramente que este primer nivel es contemporáneo de los poblados de *Tres Cabezos*, *Palacés* y *La Gerundia*, fase antigua, todos sin metal, y excavados por los hermanos Siret, De *La Gerundia* proceden conchas perforadas, fragmentos dentados de sílex lacustre, morcillas refractarias y partes cerámicas de un vaso colador (?), como en *Las Canteras*, además de gran copia de flechas. En *Tres Cabezos* se hallaron vasos cónicos con pezones verticales, cuencos y cilindros de boca arqueada. *Palacés* proporcionó, principalmente, pectúnculos, collares y conchas perforadas pero sobre este material descuella en el hallazgo, en el ámbito de este yacimiento, de tres sepulturas idénticas a las de *Vélez Blanco* (9), por lo que hemos de suponer que las propias de *Las Canteras* que no ofrezcan cobre pueden emparejarse con seguridad con las respectivas viviendas del primer nivel que hemos denominado Neolítico, o si se prefiere Neolítico avanzado.

II.—La aparición en este nivel inferior de un fragmento cerámico con ojos apotropáicos, (II, 2) que constituye decoración típica de la Cultura Central (modalidad clásica), en su zona de Andalucía, y también del poblado o fase de Los Millares, induce a pensar en una posible relación de Vélez Blanco con este lugar. Más el hallazgo de una sola pieza, entre tanto vaso descrito, permite suponer que la citada cultura de los Millares todavía debía estar en sus comienzos, máxime si tenemos en cuenta que dicha Estación se considera representante del Pleno Eneolítico y, por tanto, con abundantes piezas metálicas, que en *Las Canteras* están ausentes.

III.—A partir de este momento prospera lo que podríamos denominar Cultura de Los Millares (mapa 2.º fase IV). Bosch, en su *Etnología* (10), dice que en dicha Estación solía verse el apogeo de los *Almerienses* y añade que es entonces cuando el Círculo introduce los sepulcros megalíticos de falsa cúpula, los cilindros y placas de pizarra (II, 4) y tal vez las alabardas de sílex; mien-

tras que el Círculo Central proporciona el vaso campaniforme (VII, 2) y diversas decoraciones incisas, en cerámica, como ciervos, ojos, soles y figuras esquemáticas (II, 1). Recientemente, en *El poblamiento antiguo* . (11), recalca lo dicho más arriba, dando la fecha 2300-2100 para su apogeo, que corresponderá al cruce de estas influencias, más parece variar un poco su idea sobre los enterramientos, al decir: «Solo en esta etapa se encuentran en la cultura de Almería los sepulcros megalíticos y solo entonces aparecen las técnicas de las falsas cúpulas y de los ortostatos, tanto en Almería como en Andalucía y Portugal».

Consideramos que hoy día no pueden aceptarse muchas de estas conclusiones. En primer lugar, suponer que la técnica megalítica—o, al menos, una de las técnicas megalíticas, si es que hubo varias—nació en Portugal y precisamente en una de sus comarcas más pobres e inhóspitas, se derrumba como aquella otra idea, de génesis parecida, que aseguraba la meseta de Pamir para origen de la raza indoeuropea. (mapa núm. 2).

Dicho esto ¿caben influencias portuguesas sobre los *Almerienses* en una época en que estos representaban lo más civilizado de la Hispania prehistórica?. Si aceptamos que de Oriente nos ha llegado toda la industria que acompaña a los megalitos ¿vamos a hacer una excepción con ellos, que constituyen la representación máxima de su nivel cultural?. De igual modo, ¿vamos a suponer que de Portugal vinieron ídolos a los Millares, cuando aquí y en Almizaraque y en otros puntos andaluces se encuentran toda clase de ídolos y precisamente unos en hueso (II, 3) que constituyen el precedente inmediato de los que en Portugal (II, 4) se fabrican en pizarra? ¿No es más lógico pensar en una influencia formal de Oriente, ya por mar, ya por el Norte de Africa? ¿Acaso no es lo más verosímil que el auténtico foco neolítico de la Península Hispánica, con megalitos o sin ellos, y con creencias religiosas complejas, arranque de Andalucía?. ¿Se han tenido en cuenta, pongamos por ejemplo, las construcciones maltesas de Mnaidra con las galerías cubiertas de Hispania?.

Las mismas confusiones se ofrecen cuando decimos que la Cultura Central aporta a los Millares—o sea a un Almeriense avanzado, o aun Megalitismo avanzado—el vaso campaniforme y otros elementos. Si precisamente la población de la Meseta,

por su aislamiento geográfico, era la que llevaba una vida más miserable, como resultado de derivar de los antiguos paleolíticos y por tanto, la única *cultura* que no podía proporcionar nada porque nada poseía (mapa núm. 2, fase I). ¿No es más sencillo, y harto lógico, crear o denominar de nuevo un grupo andaluz con su vaso campaniforme y su instrumental típico. que es lo propio?.

Ya Almagro, en 1941, decía que la «llamada Cultura de las Cuevas no es sino... un término vago para incluir una serie de materiales arqueológicos, sobre todo cerámica de tipología poco definida y de cronología indudablemente variada. Su ornamentación típica... son los cordones con impresiones digitales, y tal elemento decorativo va desde el Neolítico hasta la época actual, pero no es ni mucho menos elemento de decoración neolítica y tampoco creemos sea la cerámica de tal tipo... muestra de una civilización neolítica inicial, primitiva...» (12).

Hechas estas salvedades, creemos que en el Neolítico hispano, fuera del Círculo de las Cuevas (mapa núm. 2, fase I), que primero deriva de lo Paleolítico y, en un momento avanzado, va adoptando elementos del sur—solo cabe mencionar dos Círculos plenamente constituidos y característicos: Uno, el *Almeriense*, (mapa nº 2, fase II) con sepulturas de fosa (con túmulo o sin él), de origen africano inmediato; y otro, el *Megalítico andaluz*, (mapa 2º fase III) de ascendencia oriental, pero quizás también a través del Norte de Africa. Lo restante, como es lo Portugués, lo Pirenaico, el particularismo Campaniforme, el Cardial, etc, etc, no pasan de la categoría de grupos derivados, que según avanzamos en cronología se hacen, naturalmente, más típicos y mejor definidos.

Volviendo a lo dicho por Bosch Gimpera acerca de lo megalítico de Los Millares, parece desprenderse la idea de que todo el movimiento constructivo de sepulcros de falsa cúpula responde a una misma fase o período. Esto es interesante, a nuestro juicio, por dos motivos: Uno, porque se desglosan todos estos monumentos de los anteriores sepulcros monumentales, que son los únicos a los que corresponde el calificativo de megalíticos, formando, pues, un grupo independiente. Otro, porque si intentamos rebajar su cronología ya no soliviantará tanto la intención como si nos propusiéramos adelantar su fecha en conjunto.

El profesor Mergelina, en un trabajo publicado hace un cuarto de siglo (13), sostenía que nuestros monumentos con falsa cúpula podían haber sido originados en la Península sin necesidad de influencias extrañas. Opinamos que no cabe duda de que dicho sistema ha podido inventarse en diversos lugares, a la vez o no, con desconocimiento total unos de otros, pero existe una sospecha que nos acucia y es la siguiente: En estos tiempos primitivos los países con piedra abundante siempre han cubierto los vanos de sus construcciones con dinteles, al igual que los favorecidos con recia madera de bosques cercanos, mientras que los que carecían de estos elementos tuvieron que contentarse con edificar en adobe y en ladrillo—según la etapa cultural en que se hallaran—e ingeniárselas para cubrir los huecos, acabando por inventar, primero la bóveda y luego la cúpula. Por lo tanto, el origen de las bóvedas hay que rastrearlo en país que construyera en esta modalidad pobre. La misma construcción, en piedra, supone una imitación, pero una imitación después de visto el original. Si pensamos que los *almerienses* construían chozas de cañas y barro y que solo más adelante se edifica propiamente con piedra, habremos de convenir en que nuestras falsas cúpulas son producto de una imitación.

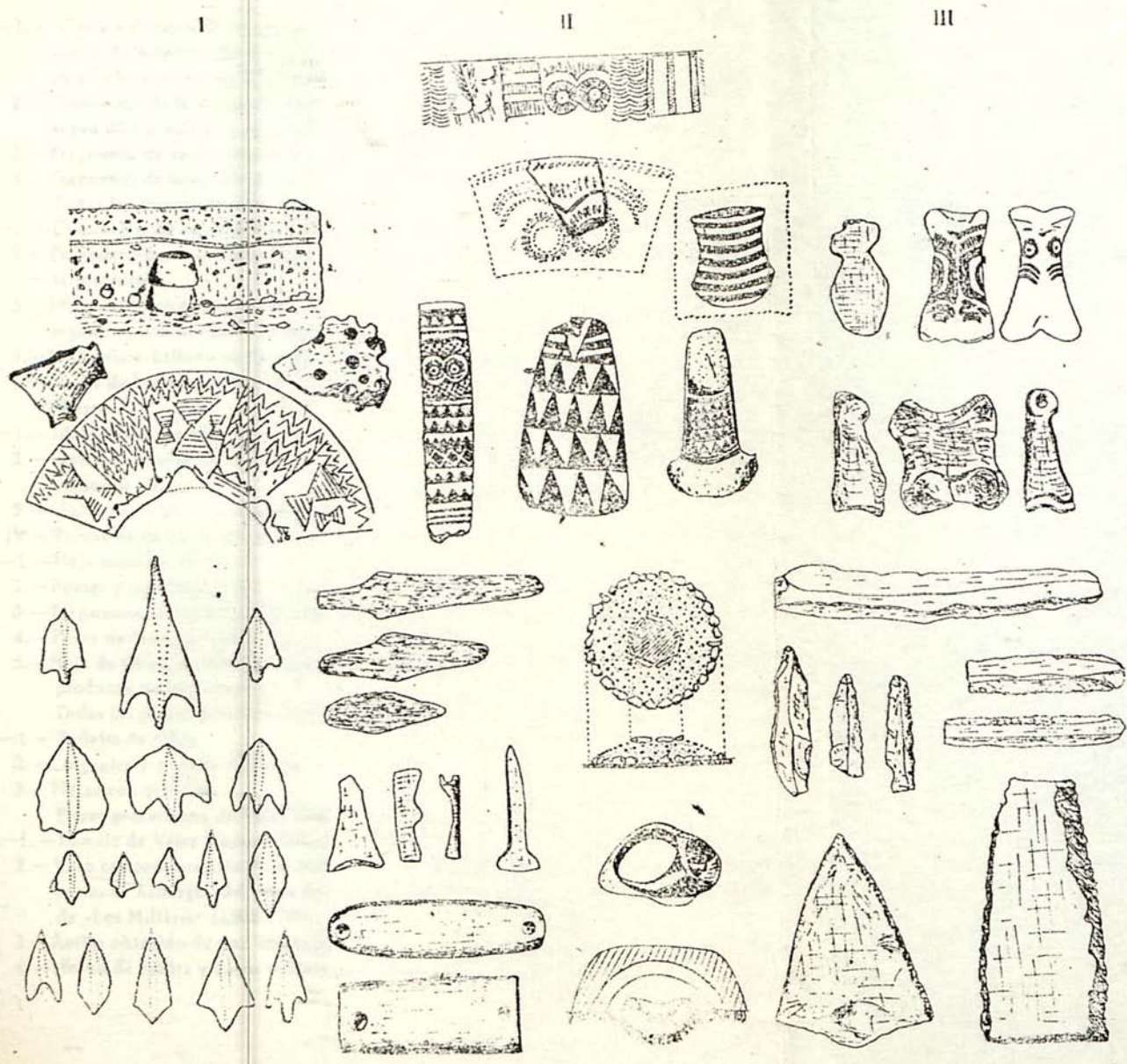
En 1905, decía el insigne profesor Gómez Moreno (14): «Poca sagacidad basta para reconocer grande analogía entre esta cueva del Romeral y los sepulcros con cúpula de Grecia, cuyo tipo es el llamado tesoro de Atreo en Micenas . . ., el Atica suministra ejemplares, en Eleusis y Toricos, abovedados en saledizo y con aparejo de mampostería acuñada, que se repite en el de Menidi. El mortero de barro es típico en las más vetustas obra de aquel país . . . Si el sepulcro del Romeral hubiese aparecido en tierra helénica, constituiría una simple variación del tipo micénico . . . y el sistema mixto de bóvedas en saledizo y cobijas, como testimonio de ineptitud para desarrollar aquéllas por completo».

En la actualidad, añade Almagro (15): «Hoy no es imposible hablar con cierta base científica de la equivalencia de las estructuras arquitectónicas reflejadas por las grandes tumbas de Los Millares o El Algarbe, con la que ofrecen los sepulcros micénicos de falsa cúpula, pues, además de ser extraordinarias las semejanzas entre unos y otros, las investigaciones arqueológicas han acer-

cado mucho, cronológicamente, estos monumentos». Concluye diciendo: «Hace unos años se daba a toda esta civilización una fecha muy lejana, pero hoy es seguro que solo después del año 2000 antes de J. C. puede situarse el comienzo de su apogeo, sincrónico por lo tanto en gran parte a la civilización cretíco—micénica de Grecia».

En efecto, las semejanzas constructivas de los muros y las plantas (en general) de estas cámaras hispánicas con las griegas son palpables, pero ésto no es todo ya que en diversas sepulturas de Los Millares aparece en la cámara mortuoria, en su centro, un pie derecho con zapata encima, todo en piedra, que refleja incuestionablemente los soportes de palacios cretenses, claro que de un modo más rudimentario, como correspondía a la diferencia cultural. Este macho sostiene las lajas radiales de igual modo que los talayots baleáricos, según ya demostró en este caso Santa-Olalla. Este cúmulo de semejanzas en unos monumentos que no dejan de relacionarse por su geografía y que, según se va probando, también por su cronología, no cabe duda de que han de emparejarse. Si consideramos que el «Minoico Medio II se desarrolla a lo largo de la XII (Dinastía egipcia), con paralelos seguros que lo fechan del 2000 al 1700» (16), que es en este tiempo cuando se construye el gran palacio de Knosos y el de Festo, éste en derredor de un gran patio central y con estípites propias, y que hacia la misma época, o tal vez un poco después, se edifican las citadas sepulturas griegas del Continente, hay que inclinarse a rebajar la cronología de Los Millares a una fecha que puede muy bien ser \pm 1700 a. de J. C. (mapa n.º 2 fase IV).

IV. La existencia de un túmulo con cámara cubierta por falsa cúpula en la necrópolis de Vélez Blanco, nos autoriza a pensar que el poblado del nivel inferior perduró hasta la culminación de Los Millares, atendiendo a que en este lugar dicho sistema de cubrición sólo aparece en el apogeo final y también a que el nivel superior de *Las Canteras* ya tiene cerámica argárica—que no aparece todavía en Los Millares—y que en dicha etapa, característica del Bronce hispánico, las tumbas megalíticas ya han caído en desuso para dejar paso a unos enterramientos totalmente diferentes y mucho más sencillos, aunque, tal vez, no llegaron a invadir toda Andalucía ni mucho menos.



IV

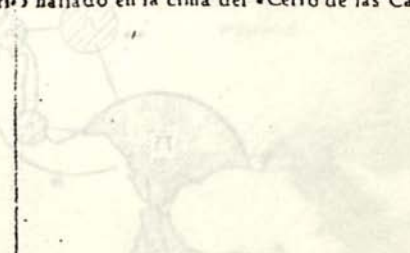
VI

VII

V

(Véase la leyenda al dorso)

- I.—1.—Corte y disposición en que estaban las vasijas de una vivienda. La de la izquierda, la vasija decorada: la parte inferior, fondo de la habitación con cenizas y carbones y algunos punzones de hueso y flechas de pergamino. En la parte superior, otro lecho con cenizas 2.º nivel, quizás el fondo de otra vivienda posterior. (Motos).
- 2.—Decoración de la vasija citada en el punto anterior y que está indicada por las flechas. Motivo de «mujeres almerienses», según dice Breuil y cuyo vaso bien se ve que pertenece al estrato inferior del yacimiento, o sea al propiamente «almeriense».
- 3.—Fragmento de vaso con pezones.
- 4.—Fragmento de vaso colador.
Todas las piezas proceden del yacimiento.
- II.—1.—Decoración de un vaso de «Los Millares».
- 2.—Fragmento de vaso «hallado en el fondo del piso inferior de una vivienda» (Motos; pág. 31), con decoración semejante a la precedente.
- 3.—Idolo de hueso con ojos apotrópicos. Procede de Almizaraque. Su decoración de triángulos pasa a lo portugués (figura siguiente) y la de ojos a diversos ídolos. Distancia entre zonas decoradas extremas, 12'5 cm.
- 4.—Idolo-placa hallado en Barbacena (Elvas, Portugal). Se halla en el M. A. N.
- 5.—Hacha de bronce de Irlanda. Su decoración es semejante a las anteriores y su fecha tardía, muy cercana a la Edad del Hierro.
- II.—1.—Idolo-placa, de pizarra, sin ornamentación. Procede de una vivienda del «Cerro de las Canteras».
- 2.—Ídolos en falange de animal, oculados. Proceden de «Los Millares» (izq.) y «Hoya de los Castellones» (Granada). Alt. ambos, 8 cm.
- 3.—Ídolos como los precedentes, hallados en Vélez Blanco.
- IV.—Puntas de flecha, en sílex, halladas en Vélez Blanco; el punteado determina el perfil longitudinal.
- V.—1.—Hoja-cuchillo de sílex.
- 2.—Puntas y taladro de sílex saharianos, traídas de Africa por los almerienses.
- 3.—Fragmentos de cuchillos, de sílex. Uno con retoques marginales.
- 4.—Punta de lanza, en sílex.
- 5.—Hoja de sierra, en sílex lacustre. Este material escasea en yacimientos del Sureste español por lo que puede sospecharse sea producto de importación.
Todas las piezas proceden de Vélez Blanco.
- VI.—1.—Puñales de cobre.
- 2.—Colgantes y punzón de hueso.
- 3.—Placas con orificios.
Piezas procedentes de Vélez Blanco.
- II.—1.—Túmulo de Vélez Blanco. Diámetro máximo, 5 metros.
- 2.—Vaso campaniforme de «Los Millares». Su perfil, que anuncia lo argáico, prueba ser de lo último andaluz y es el que vemos en hallazgos del norte de España por lo que en estas regiones la cronología ha de bajar hasta después de la fase de «Los Millares» (1800-1700).
- 3.—Anillo obtenido de una caracola.
- 4.—Horno de piedra y barro refractario hallado en la cima del «Cerro de las Canteras».

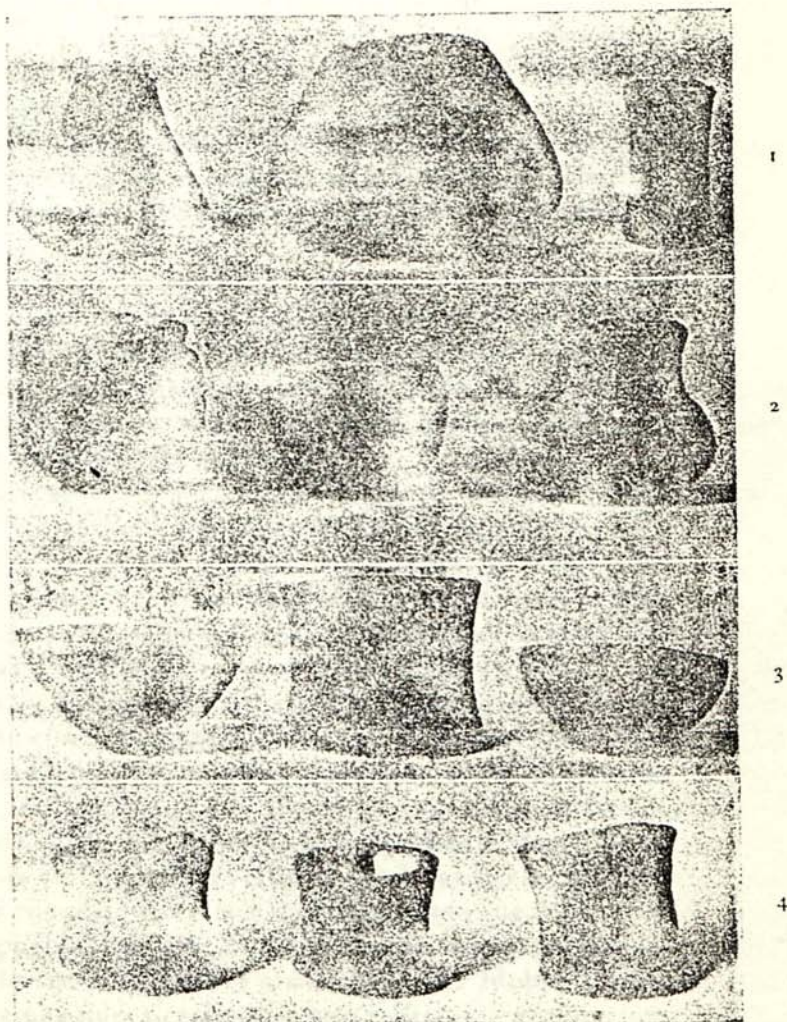


Mapa núm. 1.—Almería prehistórica. Situación del «Cerro de las Canteras» en relación con otros poblados neo-eneolíticos y del Bronce descubiertos por los hermanos Siret.

Mapa núm. 2.—Hispania prehistórica. Esquema del periodo Neo-Eneolítico.

- I.—La «Cultura de las Cuevas» ocupa la mayor parte de España como derivada directamente de los paleo y postpaleolíticos.
- II.—Primera invasión neolítica propia: almeriense, desde 2800. No se excluye la posibilidad de otras inmigraciones posteriores y por igual ruta. Los arcos punteados indican su expansión, más cultural que humana.
- III.—Llegada de los megalíticos (hacia 2500). La carencia en lo almeriense de tales monumentos, hasta la fase de «Los Millares» nos demuestra que los megalíticos son posteriores a los almerienses y que éstos les impidieron extenderse hacia oriente por la costa levantina. Círculos seguidos: expansión de lo megalítico por la Península. Desde el norte de Portugal debe corresponder ya al Eneolítico y en Cataluña a la Edad del Bronce.
- IV.—Fase de los «Los Millares» (1800-1700). Representa la intrusión megalítica en lo almeriense; la llegada de la falsa cúpula (cretico-micénica) y la expansión del último campaniforme andaluz, ya con perfil preargáico.
- V.—Inmigración argáica. Desde 1500 aprox. Tal vez para detener la expansión megalítica hacia oriente y ayudar a los almerienses. Comienzo de la Edad del Bronce.





1. Vasijas y soporte de superficies espatuladas al parecer encontradas en el nivel inferior del Cerro de las Cuarteras.
2. Vasitos con colmenares al nivel inferior de Vélez Blanco.
3. Cerámica de Vélez Blanco. El Vaso de la izquierda, neolítico; el de la derecha, como el del centro, tal vez argárico.
4. Vasitos argáricos halladas en Vélez Blanco.

V. El nivel superior de *Vélez Blanco* ofrece un vasito de superficie lisa y espátula y con perfil argárico, (fig. 4 y 3, centro) y piezas de cobre. (VI, 1) siendo las más características unos puñalitos con lengüeta propia. La carencia de bronce no autoriza a suponer se trate de un nivel preargárico, pues la falta de yacimientos, próximos de estaño, o la pobreza del establecimiento, impedirían producir, o adquirir, mejores piezas. Ya advertía Siret que en algunos poblados de esta zona, ricos únicamente en cobre, los instrumentos metálicos se conseguían solo a golpe de martillo sobre pepitas de no gran tamaño, resultando por ello pequeños y frágiles (17).

Pero lo que sí cabe sospechar es que este nivel corresponda a un período inicial de lo argárico—según la tipología de las piezas—pero debido también a gentes almerienses ya que las sepulturas (algunas de las cuales han proporcionado útiles de metal) siguen siendo idénticas a las anteriores y, por tanto, no permiten atribuir un cambio de población.

Poblados semejantes a este segundo nivel los constituyen *La Pernerà y Parazuelos*. En el primero salieron perlas de esteatita y un anillo de cobre; en el último, punzones de cobre, una punta de lanza, en sílex, como en *Las Canteras* (V, 4) y gran variedad de puntas líticas para flecha, predominando las romboidales alargadas y las triangulares con pendúnculo y aletas.

Tal vez uno de los mayores escollos radique en hallar el origen del vaso con perfil argárico. Si dicha Cultura sólo se caracterizara por ésto, nos atreveríamos a proponer como precedente los vasos campaniformes de Los Millares, cuyo perfil es idéntico, (VII, 2) máxime si consideramos que lo propiamente argárico no aparece todavía en Los Millares (10), pero el fenómeno argárico es mucho más complejo y creemos que únicamente puede pensarse en un nuevo pueblo, (mapa n. 2. fase V) pueblo que hace desaparecer el megalitismo, los túmulos almerienses, sus ídolos y amuletos; que trae una nueva cerámica y que aporta una arquitectura civil y militar.

Su procedencia es difícil fijarla con precisión; a *grosso modo*, tal vez el África Menor; número de invasores, no muy copioso, ya que la Cultura Argárica apenas se destaca de Almería y Murcia; su iniciación, hacia el siglo XV a. de J. C., fecha que parecerá

extraordinariamente baja, pero que ha de estar en relación directa con Los Millares. Siret todavía desciende más la cronología, pero por distintos derroteros (19).

He aquí una sinopsis de la cronología que damos en relación con Vélez-Blanco:

- Vélez-Blanco I a. = La Gerundia = Millares I (Neolítico) = 2.300 a. C.
Tres Cabezas
Palaeés
- Vélez-Blanco I b. = = Millares II (Eneolítico) = 1.700
- Vélez-Blanco II. = La Pernerá = Argar I (Bronce inicial) = 1.500
Parazuelos

Es curioso observar que el foco argárico ocupa casi los mismos territorios que la cultura almeriense. Es muy posible que tras el asentamiento de africanos de Almería y de pueblos megalíticos en el resto de Andalucía, que, como ya se indicó, serían de ascendencia distinta, ocurriese hacia el siglo XVIII-XVII una invasión oriental, portadora de la técnica de la falsa cúpula que acabaría tal vez con lo almeriense y tendría su esplendor en Los Millares y en Alcalar. Poco después, y quizás en auxilio de los vencidos, vendría un nuevo pueblo africano, hermano del anterior, pero más avanzado culturalmente, al que denominamos argárico. Solo así nos explicamos la ausencia de megalitos en esta zona, como ya ocurrió antes y el cambio de enterramiento, cuya diferencia se acusa principalmente con los andaluces centrales y occidentales que tal vez, debieron continuar con sus tumbas megalíticas hasta fechas relativamente recientes.

Según demuestran las excavaciones, este pueblo argárico penetró en el resto de Andalucía más que esporádicamente y por eso es probable que ya desde este momento comenzarán a formarse esos dos grupos culturales, relacionados por su vecindad, pero separados por su idiosincracia especial, que más tarde se denominarán tartesios y mastienos cuyos nombres ya pueden aceptarse desde este momento, según propuso a principios de nuestro siglo el profesor Gómez Moreno.

Precisamente en esta dualidad de población procedente de Oriente y otra del África Menor parece deberse el hecho singular de que en tiempos más tardíos los Fenicios únicamente situa-

rán colonias en la costa tartesia, es decir, en el país de los descendientes de orientales y solo en época más reciente en territorio mastieno.

NOTAS

- (1) «Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional». (Madrid, 1947).
- (2) Mitos (F. de) «La edad neolítica en Vélez-Blanco» (Memoria núm. 19 de la Com. de Investig. Paleont. y Preh. Madrid, 1918).
- (3) «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España». México 1944; pág. 71.
- (4) «Historia de España. Tomo I. España prehistórica». Madrid, 1947; pág. 525 (Edit. Espasa-Calpe).
- (5) «Historia de España. Tomo I. Épocas primitiva y romana». Barcelona, 1942; pág. 150 (Edit. Gallach).
- (6) Idem, pág. 190.
- (7) Según Castillo, en la «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal (Edit. Espasa Calpe); pág. 523.
- (8) «Esqueja paleontológica de la península hispánica» pág. 152 (en «Corona de Estudios...» Tomo I. Madrid, 1941).
- (9) Siret (E. y L.): «Las primeras edades del metal en el sudeste de España. Barcelona, 1890; pág. 39.
- (10) Pág. 151.
- (11) Pág. 72.
- (12) «Introducción a la Arqueología. Las culturas prehistóricas europeas». Barcelona, 1941; pág. 210.
- (13) «La necrópolis tartesia de Antequera». («Bol. Soc. Esp. Antrop. y Etnogr. 1912»).
- (14) Arquitectura tartesia: La necrópolis de Antequera; págs. 93 y 94 («Bol. R. A. Historia», T. XLVII Madrid, 1905).
- (15) «Ars. Hispaniae. Historia universal del arte hispánico». Tomo I, Madrid, 1947; pág. 121.
- (16) Almagro (M.): «Introducción a la Arqueología...» Pág. 226.
- (17) Siret (E. y L.): «Las primeras edades del metal...» Pág. 62 y 63.
- (18) Siret (L.): «L'Espagne préhistorique» Tirada aparte de la «Revue des questions scientifiques». (Bruselas, 1893).
- (19) «Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques». Tomo I. Paris, 1913, pp. 318.

11. SR. MALUQUER: En primer lugar debo felicitar a nuestro compañero por haber presentado al Congreso el primer tema realmente almeriense, el problema general de la prehistoria de esta región dentro de la prehistoria española.

El hecho de los dos niveles de la estación de Vélez Blanco da la impresión de dos momentos distintos, pero dentro de una gran unidad, como en muchos de estos poblados de

por aquí y naturalmente resulta que siempre es posible en una estación de larga duración intentar fechar dos momentos y ofrecer un paralelo como sucede en Vélez Blanco, donde aparecen unas piezas muy curiosas, triangulares, de sílex, que también existen de un modo abundantísimo en Portugal donde se conocen con el nombre de *aisladas de sílex*. Son unas piezas de forma triangular, con un pedúnculo que se corta sobre sílex con un recorte lateral pero en el que se ha dejado la parte superior e inferior de la pieza sin retocar, tipo de técnica que también hemos encontrado en Cataluña. Hemos naturalmente intentado filiar y buscar un origen a este tipo de sílex, logrando concretar uno de sus yacimientos en el sur de Francia en los límites del departamento de Gar. Pero lo importante de esto es que se trata de unas piezas que aparecen también en las Baleares y que podrían darnos un momento cronológico, si en el Sudeste se llega a una cronología perfecta de este tipo y de esta técnica. En las Baleares aparecen también estas grandes piezas. También en Portugal son abundantísimas, parecidas a las de Vélez Blanco lo que en realidad denuncia la existencia de unas relaciones entre Portugal y el Sudeste.

EL SR. GIL FARRES: Aun prescindiendo de los dos niveles de viviendas de Vélez Blanco, con el material hallado se puede comprobar la existencia de esos dos niveles, ya que aparece cerámica y vasos de tipo Millares; en la época argárica no aparecen vasos tipo Millares.

El Sr. PERICOT: Esta cuestión podría haberse traído como tema fundamental del Congreso y por ello voy a decir dos cosas: La posibilidad de la cosa megalítica de África; el fijar los Millares en 1700 me parece una fecha demasiado baja. En 1700 es muy probable que los Millares vivían, pero ¿cuando empiezan y cuando terminan? Aunque yo soy africanista, llegar a afirmar que la cultura del Argar sea una influencia de la cultura africana no veo la posibilidad de hacerlo. Quizás con esa serie de hallazgos nuevos, cosas de Europa, de Cataluña, etc. quizás algún día podamos aclarar lo que el Argar tenga que ver con Europa, pero en África no veo la posibilidad, claro que África es un mundo desconocido; pero parece que África a partir del eneolítico se acaba de agotar.